Año LIII — Jueves 8 de Julio de 1913 — Núm. 16.084

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1 ° y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederos, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París *Mr. A Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21-Park Row. Berlin, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Las subsistencias

Siempre es tema de actualidad el que se refiere al manoseado problema de las subsistencias, pero nunca es de tanta oportunidad, ó mejor dicho de tanta necesidad que en la presente ocasión en que los alimentos van subiendo en us precios apesar de la supresión del impuesto de consumos.

El precio del pan se ha elevado sin haber para ello razones suficientes, lo mismo que el del aceite.

El encarecimiento de los artículos de primera necesidad en Cartagena, es mal tan grave, que para sí solo, es bastante para que nuestras autoridades le presteu especial atención.

La vida va siendo demasiado cara y más que cara difícil y contra ello, hay que ir resueltamente y debidamente, sin fórmulas acomodaticias y engañosas, sin medias tintas, con fortaleza de ánimo, pues asunto tan transcedental así lo requiere.

¿Cual es camino á seguir? ¿De qué modo puede aplicársele el cauterio salvador? Nosotros opinamos que se trata de un problema difícil, nosotros no ignoramos las críticas circunstancias por que atravesamos, pero sabemos también que el cruzarse los brazos ante el mal que debemos combatir, ni es oportuno, ni lógico, ni discutible.

Precisamente cuando los problemas á resolver son más difíciles, requieren estos un estudio más detenido y mayores aciertos en su resolución. Bien que no se ataje el mal en todas sus consecuencias; pero de esto á la inacción, á la quietud absoluta, hay un abismo.

La mayor parte de los artículos tienen precios elevados y por todas partes oimos justas quejas y lamentaciones contra este estado de cosas y por último se dice que existen adulteraciones y que se despachan faltas de peso.

A esto pueden contestar todos los vecinos, muy especialmente la clase trabajadora, que ve su exiguo jornal invertido en la alimentación diaria de la familia y á esta escasear la cantidad de alimentos necesaria para la vida.

Y mientras nuestras administradores se cruzan de brazos ante problema de tan suma gravedad, las clases obrera y media, siguen pagando su tributo á la anemia por la carestía de las subsistencias y á la tuberculosis por las condiciones antihigienicas de las casas que habitan las dichas clases.

Permiso negado

Madrid 3 9 m.

El Sr. Alba ha conferenciado con Pablo Iglesias sobre la proyectada manifestación feminista.

El ministro de la Gobernación en vista de que se ha excitado para que asistan á los centros y sociedades que no son feministas, perdiendo por tanto el carácter femenino con que se solicitó el permiso, se veía obligado á no autorizar la manifestación.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Dictámenes de la Comisión de Policía proponiendo se conceda licencia para obrar en fincas de su propiedad á D. Joaquín García y D. Federico Gómez.

Instancia de varios industriales dedicados á transporte de minerales y viajeros, solicitando se les dispense de satisfacer el impuesto de rodaje por la carretera de La Unión, hasta que se termine el arreglo de la misma.

Acta de subasta para la reparación y conservación de la carretera de La Unión adjudicada provisionalmente á D. Pedro Rosique, é instancia de éste ofreciendo 40 pesetas mensuales equivalencia al 5 por 100 de recaudación que propuso en el acto de la subasta.

Informe de la Comisión de ferias acompañando el presupuesto para el arreglo del paseo del salón de la feria é instalación del tablado de la música.

Informe de la Comisión de aguas acompañando el presupuesto para la construcción de un depósito en la Plaza del Rey, para utilizar las del pozo artesiano que existe en aquella.

Idem de la misma acompañando el proyecto para la conducción de las aguas de los manantiales de San Juan, San Francisco y Santa Catalina.

Oficio de la Subsecretaría del Ministerio de Instrución pública, interesando del Ayuntamiento preste ó no su conformidad á ciertas obligaciones, antes de acordar la creación en esta localidad de un Instituto general y técnico.

Joven aprovechado

Hemos tenido el gusto de saludar en esta al joven D. José Pérez Guillén, sobrino del Sr. Arcipreste Don Juan Manuel Pérez Gutierrez, el cual después de brillantes exámenes en el sexto año y reválida del Bachillerato ha sido calificado con cuatro sobresalientes y cuatro matrículas de honor.

Enviamos á tan estudioso joven nuestra enhorabuena por el triunfo que ha obtenido.

Crónica de Madrid

Don Eduardo Vincenti, el simétrico.

El Sr. Vincenti es un devoto enamorado de la simetría. Apenas hizo su entrada en la Alcaldía madrileña tuvo una idea. Sí, lector; el Sr. Vincenti ha tenido una idea. ¿Lo dudas?...

El nuevo Alcalde ha ordenado que las vallas sean pintadas con los mismos colores en todos los solares existentes. Nosotros ignoramos qué color habrá elegido, sutil, el Sr. Vincenti. Puesto á plebiscito, nosotros votaríamos por el lila... El Sr. Vincenti quiere dar uniformidad á la villa y córte. Ha sido su eterna obsesión. Antaño, don Edmundo inventó un uniforme de Alcalde, que tuvo un estreno trágico en la jornada del 31 de Mayo de 1906. El Sr. Vincenti ha sido siempre un revolucionario en esto de las innovaciones. Imagináoslo, noches ha, en el Retiro—en sus dominios, en sus lares—de «smoking» y sombrero de copa, recibiendo la pleitesía de los guardias municipales y de los concejales adictos. Ya comprendereis que fué el *clou* de la noche la *toilette* del monterilla mayor del Reino.

Ahora, el Sr. Vincenti discurre acerca de la Puerta del Sol. Tú lector, alma inocente que no conoces estos refinamientos innovadores del Sr. Vincenti, creerás que el Alcalde piensa dar el «alto» á la Compañía de Tranvías y decirle que la Puerta del Sol no es una cochera al aire libre; creerás que el Alcalde ha de ordenar que el que quiera ostentarse, fastuoso, en un coche ó en un *auto* vaya á deambular á la Castellana ó al Retiro ó al Pardo que del Oeste; creerás que á D. Eduardo le quita el sueño todo esto... Nó, lector. Don Eduardo concede una parva transcendencia á que los tranvías se acumulen á centenares en la *gran cochera pública* y á que los peatones se apretujen en las estrechas aceras, con grave detrimento del calzado y no pequeño batacazo de la moral callejera... El Sr. Vincenti no quiere simetría. Y ha dispuesto, después de siete años de ausencia de la Alcaldía, que los comerciantes de la Puerta del Sol rindan culto á la uniformidad y proclamen, demócratas, la igualdad en las portadas..,

De hoy más, vosotros vereis presentados en idéntico estuche, engalanados igualmente, una zapatería y una tienda de abanicos, una confitería y un limpiabotas. Con frecuencia, guiados por esta *vincentinesca* uniformidad y por la terminación análoga de un rótulo, entrareis en un establecimiento creyendo que vais á encontrar una lámpara eléctrica ó un ventilador ó una tarjeta postal ó un corte de traje y ¡oh desilusión! aparecerá ante vosotros un relamido y almibarado peluquero que os dirá, amoroso: «¿qué va á ser?»...

Pues bien, lector. Tú te sonries irónico y nosotros oriamos todo ésto con la chacota. Pero ¡qué diantre! Dejemos al Sr. Vincenti que se entretenga con esta apoteosis de la simetría. Dejémosle que acuda todas las noches de «smoking» y sombrero de capa á *epatar*, en calidad de empresario, á las estrellas que lucen las pantorrillas en el Retiro diariamente. Dejémosle. *jugar á la Alcaldía*... Que mientras tanto, no piensa en «inventar» nuevos inquilinatos como su antecesor el Sr. Ruiz. ¡Ojalá el Sr. Ruiz hubiera tenido distracciones tan inocentes como estas obsesiones de simetría que han acuciado la mente del Sr. Vincenti.. Bueno; es verdad que si el Sr. Ruiz hubiera sido tan modesto en sus éxitos y no hubiera espoleado tan lindamente al vecindario, el Sr. Ruiz no sería Ministro en la hora presente...

El Alcalde piensa, lector. Es lo menos que puede hacer un Alcalde Es lo más que puede hacer este uniformista; este gran simétrico, glorificador parlamentario del pararrayos generoso y benevolente.

Eso sí; Madrid es una carretera.., mal cuidada. Cuando necesitais un tranvía, el tranvía es una utopia. A las seis de la tarde correis peligro de que un apreciable manguero os dé una ducha gratuita. En un paseo público, como el Retiro, os hacen pagar una peseta por sentaros. Al cabo del trimestre, un empleado que no entiende de *eso* de educación os habla del inquilinato...

Pero ¡bah! todo eso son minucias para el Sr. Vincenti. La obsesión de don Eduardo es la simetría... Imaginaos la *gran cochera de tranvías*, la Puerta del Sol como le llaman los *atávicos*, convertida en un trasunto de lo uniforme, de lo simétrico; trono explendente donde la igualdad se asiente. ¡Cosa más bonita!

Luis de Galinsoga.

SIN NOTICIAS

Madrid 3-9 m.

Romanones ha manifestado que ninguna nueva noticia tenía de la guerra, aunque suponía que en Larache debía estarse desarrollando algún combate, pues el general Fernández Silvestre anunció que se proponía castigar á los rebeldes con dos columnas combinadas.

¡Lo que nos vamos á divertir!

En Octubre, según dicen,
vendrá á vernos Poincaré.
y oiremos varios discursos
on gabacho y en Francés.
Con el Señor Presidente,
vendrá el señor de Jaurés,
un orador socialista
que habla mejor que José.
Nos traerán ambos de Francia,
un poco de *liberté*,
y varios tipos de *apaches*
y un modisto parisién.
Se trata, según parece,
de festejar *rés-bien*,
al paisano de Racine,
de la Sara y de Corneille.
Habrá en Madrid dos corridas
de toros á la *dernier*,
con Joselito y Belmonte
y el Chato de Teruel.
Exhibición de fenómenos
políticos: Sol, Gasset,
Soriano, Salvatella,
el Conde, el duque, el Marqués.
Cines: la Pastora Imperio, (qués.
la Goya, la *Sstevé*,
la Argentinita, la Tuerta
y la Estrella de Burell.
Teatros: El Español,
con Benito y dos ó tres
jovenzuelos que no *estrenan*...
por... ya sabe Vd. por qué!
El Cómico: La Loreto
con Chicote y su bebé,
Eslava con su Cadenas,
Apolo con varités,
la Comedia con la Pérez
de Vargas y Bonafé,
y Lara con la Chelito,
la Morros y la Colcrén.
En la Princesa veremos
á Fernando y su mujer,
y en el Circo de París
á Rostand y á Deruléde.
Habrá retretas, concursos
hípicos, bailes, kermés,
y carreras de automóviles,
de aeroplanos y de express.
Y habrá crisis... monetaria
y crisis... en el poder,
y el señor de Melquiades,
nos soltará algún cuplé.

X. Y. Z.

Censo Oficial de Cartagena

DEL AÑO 1910

Hasta hace pocos días no se ha publicado la cifra de éste y su distribución.

Aparece el término municipal con 102.542 almas, habiendo disminuido en el curso del decenio que comprende los años 1900 á 1910 en 831 habitantes, cantidad verdaderamente pequeña para este periodo que ha debido motivarla la emigración.

De este censo corresponden al casco de la ciudad 35.380; á los barrios extramuros 14.125 y á las diputaciones 53 031; la disminución ha tenido lugar principalmente en la ciudad con 9 455 almas y 207 en los barrios, habiendo en cambio aumentado notablemente las diputaciones en 8 831.

Estas cifras se prestan á gran estudio pero sin entrar en detalles á primera vista se desprende que las diputaciones tienen una marcada superioridad con relación á la ciudad en cuanto afecta á salubridad, pues mientras este en su casco disminuye en población, las expresadas diputaciones aumentan sensiblemente, la disminución no se puede argüir á los efectos de la emigración porque ésta tiene lugar lo mismo en los vecinos del campo que los de la ciudad y si á esto unimos la mayor mortalidad en esta todos los meses, con relación á la natalidad, constituye una sensible y constante disminución en el casco que corrobora lo expuesto anteriormente.

En cambio en los barrios y principalmente las diputaciones, con su constante aumento de población compensa con exceso la pérdida de la ciudad, resultando en general aumento de población constante.

Cotización y cambios

PLOMO, 18-19-9.
PLATA, 29-2/32.
ZINC, 20-18-9.

INTERIOR, 79'5.
PARIS, 8'65
LONDRES, 27'43.

CRONICA DE LONDRES

El Príncipe de Gales

Siempre inglés

Para recibir á M. Poincaré al llegar á Inglaterra, el Príncipe de Gales ha sido nombrado teniente de la Marina real. Y con tal motivo, los periódicos que habitualmente publican copiosas informaciones de la regia familia, reproducen por milésima vez, con la tácita complacencia de todos los lectores, el retrato del Príncipe encantador, como los franceses le llaman.

Si no es un Príncipe encantador, por lo menos es un Príncipe simpático. Hace unas semanas cumplía un período de servicio militar como simple soldado en un regimiento que maniobraba cerca de Oxford. Apostado en los linderos de un bosque armado de su fusil, con otro compañero, eguardaba noticias del bando enemigo. Una viejecita que los había visto pasar dirigióse resueltamente al Príncipe soldado.

—Muchacho—díjole llanamente,—¿quieres decirme dónde está el Príncipe de Gales? Sé que va en vuestro regimiento, y he caminado dos leguas para verlo.

—¿Lo ha visto usted ya alguna vez?—le contestó él amablemente.

—Muchas veces en fotografía. En cuanto lo vea lo reconoceré.

—¿Está usted segura?

—¡Ya lo creo!

—Pues va á ser difícil que se acerque usted á él. Si en algo puedo yo, serle útil...

—Muchas gracias, hijo mío. Yo no quiero más que conocerlo. Pero—acabó la vieja con profunda convicción—de hablar contigo á conversar con el Príncipe de Gales, ya comprenderás que hay diferencia.

Y volviendo la espalda al soldadito jovial, siguió su camino en busca del Príncipe.

En esas mismas maniobras las fuerzas del partido adverso lo hicieron prisionero, sin conocerlo también, y lo despojaron de sus armas. Un muchacho ciclista, que en tal sazón pasaba por el camino, avisó á los conmilitones del real prisionero, que se precipitaron á libertarlo. Entonces llamó al chico, que no sospechaba quién era su interlocutor.

—¿Cómo te llamas?—le interrogó.

—Harry Blackfield.

—Pues bien, Harry Blackfield—le dijo sonriente,—toma estos chelines y no olvides que, sin proponértelo, acabas de entrar en la Historia.

Es, según aseguran los periódicos de modas femeninas, más mundano que su padre. Y aquí, donde la elegancia viril tiene tanta importancia, ha conquistado ya una fama de distinción que recuerda los buenos tiempos de su abuelo Eduardo V como, en realidad, los Reyes de Inglaterra, para cumplir sus funciones constitucionales, deben limitarse á ser decorativos y discretos, la falta de iniciativas, que en un particular sería un defecto, en el Príncipe heredero viene á ser casi una virtud. La máquina política de Inglaterra marcha bien; será arriegado adicionarle nuevas fuerzas motrices.

Todas las demás cualidades nacionales se reúnen en el Príncipe. El gusto de los deportes, sin el cual un inglés bien acomodado carece de finalidad en la vida; el orgullo de la raza y la conciencia de la superioridad británica, que es propia de todos los isleños; la timidez de todos los adolescentes ingleses ante el amor... Pero sobre esto último tal vez M. Lépine, que era prefecto de Policía de París cuando el Príncipe residió allí hace un año, podría decir cosas muy interesantes.

JUAN PUJOL

Para las damas

Vestido de paseo

Elegantísimo y verdaderamente encantador es el modelo de toilette de paseo ó de visita que exponemos hoy á nuestras abonadas.

Es un modelo parisiense que ha llamado la atención en las últimas carreras de Auteuil. La túnica originalísima de líneas se adorna con un sencillo bordado y con un cuello de volante de tul. Ciñe el cuerpo un ancho cinturón de seda.

Política y Tauromaquia

Ya sabrán ustedes que á Belmonte, el torero más grande que ha registrado la humanidad desde que se inventó eso del toreo hasta nuestros días, en que tan de capa caída anda el arte, se le ha dado un banquete como muestra de admiración por la serie de fenomenalidades que realizando está por esas plazas de Dios, entre el asombro de la presente generación taurófila.

Lo del banquete no tiene nada de particular; en nosotros constituye ya un servicio; cualquier cosita que le ocurra á uno en la vida, es motivo suficiente para que los amigos se sientan emocionados y ornicen un banquete en su honor, con los inevitables brindis en los que le ponen en los mismísimos cuernos de la luna, sin perjuicio, claro está, de que cuando se pasan los vapores del morapio le pongan á usted á los pies de los caballos.

El hombre que en esta tierra nuestra no haya dado motivos para un obsequio banquetil, resulta más inútil que una hornilla de serrín ó más inocente que una taza de tila. Ya puede retirarse de la circulación porque para el papelito que hace...

Considero, pués, muy justificado el banquete al fenómeno del siglo XX. Bien lo merece el hombre que nos está haciendo pasar la vida en una continuada tensión nerviosa.

Yo creo que Belmonte y Romanones son los dos más grandes hombres de la época actual; sin olvidar, como es natural, al capitán Sánchez, que también se la trae en clase de fenómeno de la disección.

Pero volvamos al banquete del niño de las verónicas ceñidas.

Cuentan las crónicas que al finalizar el acto, cuando ya habían vaciados las botellas todo su contenido y los oradores toda su candente inspiración, se acercó al fenómeno de la tauromaquía nada menos que el ministro de la Gobernación, el señor Alba, y le dijo poco más ó menos:

—¿Cómo se ha hecho usted torero? Un hombre de su voluntad me-